



5-11-92

La televisión y los niños

Equivocadamente las madres recurren a la televisión como un medio para conseguir tener quietos a los chicos. Una manera de inmovilizarlos. Teniendo en cuenta que, salvo excepciones, la mayoría de los programas son groseros, chabacanos, violentos y estúpidos, las horas que los niños pasan frente al aparato no contribuye a enriquecer una mente despierta y ávida de conocimiento. Más aún, la televisión influye negativamente por el exceso de violencia, de vulgaridad y de ejemplos perniciosos.

La televisión tiende a cultivar un modelo de desigualdad y dominación, en el que las víctimas más frecuentes son las mujeres y los ancianos. En los programas llamados cómicos se ridiculizan los/las viejas y la falta de belleza física de una mujer, que es motivo de burla cuando el protagonista esperaba una beldad.

Mientras más televisión mira una persona, y los niños son los televidentes más numerosos, más sexista es su personalidad. Los desnudos explícitos que se muestran son siempre femeninos, mientras que el ejercicio del poder es masculino. Los estudios realizados por los investigadores sociales de todas las partes del mundo han llegado a resultados coincidentes, de manera que pueden ya darse por seguras. Por ejemplo, la influencia de la denigración de la mujer como objeto en el incremento de la violencia sexual.

Las conclusiones de estos estudios sobre la televisión han levantado enormes reacciones de las grandes cadenas de TV, que tratan de demostrar lo contrario. Sin embargo, se ponen en pantalla películas de acción, peligro y poder, en las horas y los días de mayor audiencia infantil, porque saben que van a tener mayor rating y desde luego prósperos negocios.

Es innegable que la violencia en el mundo ha aumentado desde la popularidad de la televisión. Este maravilloso invento que tanto puede contribuir a mejorar muchas cosas, tiene como todo que ser bien manejado para no caer en los peligros señalados. Nunca como ahora la responsabilidad individual es tan importante porque un solo movimiento de la mano decide lo que veremos y verán nuestros chicos. La facilidad con que el mundo se mete en nuestras casas pone a prueba nuestra voluntad y equilibrio para no dejarnos atrapar y olvidar el placer de un buen libro por la inercia de la televisión. Tratemos de que la gente joven sepa seleccionar lo que ve.

Mirar televisión

Preocupa a los investigadores sociales la influencia de la televisión en las personas. Es evidente que más que ningún otro entretenimiento, la televisión se apodera de la voluntad de quienes no pueden sustraerse a su encanto. El concepto de que la televisión puede convertirse en un estupefacien-



te, se está rebelando como algo más que una ironía metafórica. Los estudios que se hacen sobre miles de personas encuestadas revelan que mirar televisión tiene las características de una dependencia compulsiva como el alcoholismo, u otra adicción.

En general, la psiquiatría ha definido el significado de adicción, como la dependencia a una sustancia, en relación con la cual el organismo desarrolla una tolerancia, y que presenta síntomas patológicos cuando se ve privado de ese estímulo. Pero en la versión corriente del "Manual de diagnóstico psiquiátrico", editado en 1983, la categoría de adicción fue nuevamente definida y ampliada para incluir comportamientos compulsivos a los cuales recurren los individuos en busca de alivio de las tribulaciones y a los que siguen afectos a pesar del efecto negativo en su estado emocional o social. Bajo esta definición se puede considerar que la televisión es una adicción.

Se consideran adictos a quienes miran TV 56 horas semanales, mientras el promedio normal es de 30 horas semanales. Mientras los televidentes comunes aseguran que la TV les proporciona sociog, admiten que posteriormente se sienten menos distendidos, menos felices y menos capaces de concentrarse que después de haber participado de actividades deportivas y otros entretenimientos. Para la mayoría de la gente, hay una estrecha relación entre la circunstancia de sentirse de mal humor y mirar televisión para salir de ese estado de ánimo.

Se ha comprobado que la prolongada estada frente al televisor produce un estado de "inercia expectante", caracterizada por una menor actividad en el lóbulo del cerebro que procesa la información compleja. Esa inercia podría explicar por qué un programa mediocre de televisión puede alcanzar un alto rating cuando sigue inmediatamente a otro de gran popularidad. Para los televidentes compulsivos, esa inercia se agudiza, de manera que mientras más tiempo miran, más pasivos y menos capaces son de seleccionar programas.

María Elena Oddone

El Tribuno

Fundado el 21 de agosto de 1949 - Año XLIII - Edición Nro. 14.674

Director: Roberto Eduardo Romero

Subdirector: Carlos Vernazza